

¿Qué estaría dispuesto a hacer por dinero? ¿Cuál es mi precio? ¿Es la riqueza un fin que justifica todos los medios? ¿Cuánto dinero necesito para ser feliz? ¿Qué es la codicia?

La riqueza no da felicidad por sí misma, pero puede ser una magnífica ayuda.

“La riqueza no da la felicidad por sí misma, pero si calma los nervios”.

El dinero es una ayuda incuestionable para eliminar las preocupaciones de la vida, muchas de ellas asociadas a la carencia de recursos económicos. Con el dinero se tiene la tranquilidad de poder atender a nuestro propósito de vida, sin tener que **“venderle el alma al diablo”** sin tener que sacrificar aspectos muy preciados de nuestro tiempo vital.

Pero no debemos olvidar que **vinimos desnudos** a este mundo y que habremos de irnos de él, en las mismas circunstancias. Nada podremos llevarnos al otro mundo. Cualquier riqueza acumulada durante la vida, no podrá acompañarnos después de la muerte.

La riqueza material es efímera y muy **vulnerable**. La biblia nos dice que no es prudente construir tesoros en la tierra, donde el óxido corroe y **la polilla carcome**, donde lo que hoy es, mañana puede esfumarse en instantes, donde pueden robarte o donde puedes perderlo todo en una adversidad imprevista y súbita. Estas admoniciones nos hacen ver que la riqueza, no debe ser el fin de nuestro propósito de vida, pero en cambio puede ser un medio, un instrumento maravilloso, que nos permite resolver la mayoría de nuestras necesidades al tiempo que nos puede permitir hacer el bien a los demás.

La riqueza es sin duda **una providencia** que la vida nos da, para que con sabiduría podamos administrarla en pro del bienestar propio y de nuestra familia. Pero algo que puede ser bueno como el dinero, podría transformarse en algo malo, si nos hiciera perder el humanismo y la sensibilidad social. Por lo tanto, no debemos aferrarnos obsesivamente a su posesión y por el contrario debemos aprender a desprendernos de ella en vida, con acciones altruistas, solidarias y generosas que ayuden a otros menos afortunados. La misma providencia se encargará de compensar con creces nuestras acciones.

Es necesario reconocer bien a la codicia y a la avaricia como los dos defectos aborrecibles ligados a la errónea concepción de la riqueza cuando se tiene como un **“fin que justifica todos los medios”**.

La riqueza no es mala en sí misma, de hecho, es muy buena. **Es mejor ser rico** que ser pobre, pero lo fundamental es entender que el dinero debe ser un medio que nos acerque a la felicidad si lo utilizamos como un instrumento útil, al servicio del ser humano, con respeto a la dignidad, a la honradez y a la solidaridad.

“Gastó su vida por conseguir dinero, pero con ello perdió la salud. Ahora sin vida y sin dinero, ahí va Romero **en su ataúd**”. La riqueza por muy seductora que parezca, no puede ser nuestro fin en la vida.

Por fortuna, cosas esenciales como: el amor, la ternura, la bondad, el aire, la lluvia, el amanecer, la amistad y muchas otras cosas, no se compran con plata.

No obstante, el dinero en buenas manos y con sabiduría... será un factor generador de bienestar.